
HIPÓTESIS SOBRE UNA RECAÍDA ECONÓMICA EN 2017¹

CRISIS, DEUDA Y POLÍTICA ECONÓMICA

Carles Manera
carles.manera@uib.es

La economía pública como objetivo de ataque

Los estudios sobre las crisis económicas no suelen ponerse de acuerdo sobre las causas e, igualmente, sobre las medidas que cabe adoptar para superarlas. La Gran Recesión es un nuevo laboratorio de pruebas para los economistas. Algunos indican que esta crisis es diferente a las anteriores; otros, con mayores conocimientos de Historia Económica, señalan que existen elementos comunes con recesiones precedentes. Poco nuevo bajo el Sol. Desde hace unos cuatro años, estamos investigando sobre todo esto, tanto a nivel teórico como a partir de análisis empíricos, con la utilización de datos de las contabilidades nacionales de los países observados. Junto a los profesores Ferran Navinés y Javier Franconetti hemos elaborado un pequeño modelo de trabajo con el que tratamos de desvelar aspectos concretos de la crisis económica. La investigación afecta a Estados Unidos y las principales naciones europeas.²

Estas investigaciones y las lecturas realizadas, inducen a una serie de reflexiones. En primer lugar, existe un grave problema de formación de capital físico, toda vez que podemos estar ante un fenómeno de sobreproducción. Algunos indicadores invitan a tal hipótesis: la caída en la tasa de ganancia en la economía real, frente al crecimiento de la misma en la economía de perfil más financiero; o la falta de inversión productiva. Es decir, asistimos a un proceso de financiarización de la economía, habida cuenta que no parecen existir nichos de inversión plausibles para el capital. Esta realidad remite a un segundo factor: la reducción de los salarios. Este es un fenómeno apreciable en las principales economías occidentales, y la contracción salarial representa una salida para la acumulación de capital y el retorno a una nueva senda de expansión de los beneficios. Los dos aspectos interrelacionados –bloqueo inversor y bajada

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación HAR2015-64769-P, dirigido por el Dr. Jordi Catalan Vidal. Se agradece el apoyo del Ministerio de Economía y Competitividad.

² Véase C. Manera, F. Navinés, J. Franconetti (2016): “Distribución de la renta, beneficio y desigualdad: una aplicación a la Historia Económica de Estados Unidos, 1910-2010”, *Revista de Economía Mundial*, núm. 42, pp. 89-108; “Going out of the Great Recession? Contrast between the United States and Europe: proposed work from Economic History, 1960-2014”, en proceso de publicación en *Journal of Economic Interaction and Coordination*.

salarial– infieren un grave problema de demanda agregada, con una variable ilustrativa: la evolución de los precios, que se ubican en escenarios pre-deflacionarios e incluso en algunos países –como Grecia de forma estructural y España de manera más coyuntural– de deflación explícita.

En tal contexto, la función de la economía pública se ha visto cuestionada. Es más, se aboga por “desinflar” las administraciones públicas y hacer que el mercado sustituya una parte importante de las prestaciones desplegadas por el sector público. Ahora bien, las contradicciones aparecen desde el momento en que, incluso desde posiciones más ortodoxas y convencionales, se observa con preocupación la inutilidad de las medidas impulsadas. Medidas que, recuérdese, se centran en el equilibrio presupuestario y la reducción del déficit público, como palancas fundamentales para el crecimiento económico. Pero la realidad es tozuda: el crecimiento es más limitado de lo que se pretende, y la falta del mismo supone problemas graves para la ejecución presupuestaria. Al no obtenerse los ingresos previstos, el déficit se reduce con grandes sacrificios sociales, y la deuda pública se acrecienta de manera relevante. Se manifiestan así dos problemas esenciales en la macroeconomía actual, que se van alimentando al calor de la crisis y de las erróneas medidas adoptadas para atajarla.

¿Dónde reside el problema? La economía no es una ciencia exacta, y cada grupo de expertos tiene su propio esquema para responder. Pero los datos señalan que la agresividad de las políticas monetarias –hasta llegar a tipos cero– y las correcciones en el gasto público no están eliminando las amenazas que todavía se ciernen sobre las economías más desarrolladas. El corolario de todo esto ha sido, en esencia, el incremento de las deudas soberanas y la reducción de los déficits sin llegar a los escenarios previstos. Estamos, pues, ante una encrucijada.

Deudas que no dejan de crecer con la “austeridad expansiva”

En este contexto, los keynesianos propugnan la insuficiencia de la demanda agregada como factor que desestimula la economía y conduce a una infrautilización de los recursos. Pero existen aquí sendos factores que deben ser tenidos en consideración: los cambios en la demografía y en la utilización masiva de las TIC. En efecto, el proceso de envejecimiento de la población ha supuesto un incremento de los niveles de ahorro; mientras los sectores tecnológicos –orientados a procesos de terciarización económica– promueven menos inversión que la observada otrora en la industria. Es decir: abundante ahorro y escasa inversión configuran un binomio que obliga a los

bancos centrales a bajar los tipos de interés para incentivar el crecimiento, tipos que pueden ubicarse ya en terrenos negativos. Es la “trampa de liquidez”, que imposibilita avanzar si no se tocan otras teclas del mosaico macroeconómico. Respuestas posibles: más políticas expansivas, con participación de medidas fiscales. Esto puede inferir un impulso relevante que acelere la recuperación del empleo y que reverdezca la evolución de los precios, en situación de claro raquitismo. Frente a estas tesis, los neoliberales propugnan más argumentos relacionados con la oferta. En tal sentido, urgen para ellos cambios estructurales de calado que faciliten al máximo la consecución de nuevas sendas de crecimiento: flexibilizaciones, liberalizaciones, desregulaciones, constituyen vértices de un triángulo que se edifica sobre una visión más limitada de la actuación de los gobiernos. Así, por ejemplo, el economista jefe del Banco Mundial para Europa y Asia, Indermit Gill, ha explicado cuáles son sus recetas para que países salgan de la crisis. Defiende, entre otras cosas, que España ha de recortar los gastos, y apunta los males del mercado de trabajo: *“La proporción de trabajadores jóvenes en la población activa está bajando y al mismo tiempo tenéis esa tasa de desempleo juvenil. Ahí está la paradoja, una paradoja que se explica porque España aplica mecanismos de protección a gente que ya está trabajando. Sus puestos de trabajo están blindados y tienen que dejar de estarlo”*. Para Gill, los referentes son claros. España ha de acercarse al modelo de protección social de Estados Unidos, muy inferior al europeo, y ha de liberalizar su mercado de trabajo al estilo de los países asiáticos emergentes, trabajando más horas, con menos salario y jubilándose más tarde, *“para no dejar una pesada carga a las generaciones futuras”*.³

Ahora bien, los gobiernos se pueden encontrar con serias dificultades para aplicar su recetario, toda vez que significa severos recortes de gasto público y graduales reformas que inciden sobre derechos sociales ya consolidados. Una bomba de relojería electoral, en definitiva. Los factores financieros tienen enorme transcendencia en estos argumentos económicos, de manera que se retrotrae a lo que se comentaba más arriba: el grave problema de la deuda. En tal sentido, si el crecimiento económico es poco solvente, una cuestión aparece de inmediato: ¿de dónde obtener los recursos necesarios para estimularlo? ¿incrementar la deuda puede ser una vía? Debemos partir de un hecho demostrable con números, y que a veces se ignora de manera tendenciosa: la deuda

³ Cf. <http://www.elperiodico.com/es/noticias/economia/banco-mundial-espana-tiene-que-dejar-blindar-puestos-1349961>.

pública estaba bastante controlada hasta 2008, en porcentajes sobre PIB. Esto se advierte en las economías europeas, con escasas excepciones. Los déficits patentizaban recorridos parecidos, hasta el punto de que alguna economía, como la española, mostraba superávits en 2006 y 2007. Es la deuda privada la que creció de manera notable entre 2002 y 2008,⁴ tanto en las economías avanzadas como en las emergentes. Pero el estallido de la Gran Recesión infirió la absorción de una parte importante de esa deuda privada por parte del sector público, de manera que éste, curiosamente, ha pasado a ser el “malo de la película”, por decirlo en términos coloquiales. El resultado: el desendeudamiento del sector privado y el sobreendeudamiento del público, con consecuencias letales sobre las perspectivas de crecimiento.

¿Qué hacer entonces? Bajar tipos, con lo que el negocio financiero y especulativo se hace poco atractivo en los países más desarrollados; y más propicio en los emergentes, caracterizados hasta hace relativamente poco tiempo por un incremento en los precios de sus materias primas. El efecto es de dominó: la deuda pública incrementada en los países desarrollados acaba por incentivar, también, el aumento de la deuda en los emergentes, desde el momento en que aquí ha crecido el crédito en el sector real de la economía, del 110% sobre PIB en 2008 a 170% en 2015.⁵ Tras estas cifras se esconden los débitos de las empresas privadas. Pero he aquí signos de preocupación: los precios de las materias primas han descendido, se ha producido una caída de la producción industrial de China –con sus enormes efectos de arrastre sobre el resto de las naciones emergentes–, se plantean previsibles subidas de tipos de interés por parte de la Reserva Federal (con matices importantes, sin embargo: va a depender de la marcha del mercado de trabajo en Estados Unidos, de la evolución económica china y del resultado del referéndum británico), lo que podría propiciar retorno de capitales ahora emplazados en los emergentes, de manera que esto pondría en un brete la fiabilidad de la deuda soberana de estas naciones.⁶ Ésta se encuentra, además, fuertemente “dolarizada”, de forma que si Estados Unidos “toca” sus tipos ello puede suponer una revalorización del billete verde y, por tanto, más problemas de crédito –que se encarecería– para los emergentes. La evolución de la rentabilidad empresarial en esos espacios debe ser otro indicador plausible, y algunas publicaciones indican que se ha

⁴ Según datos de *CaixaBank Research*, CaixaBank, *Informe Mensual 04*, abril 2016.

⁵ Cf. CaixaBank, *Informe Mensual 04*, abril 2016.

⁶ Véase, Fondo Monetario Internacional: <https://blog-imfdirect.imf.org/2016/04/12/global-growth-too-slow-for-too-long/>

reducido, de forma que ello condiciona posibles decisiones futuras de inversión.⁷ La evolución de la tasa de beneficio es, en mi opinión, una clave capital sobre la evolución de la crisis.

En términos muy genéricos, la deuda tiene por tanto dos niveles. En los países avanzados, se incrementa en escenarios de bajo crecimiento económico, con lo que no va a resultar sencillo recortar el endeudamiento con, además, bajas tasas de inflación. En los emergentes, la deuda también se expande, con la particularidad de que los contextos han variado en relación a los inicios del proceso galopante de endeudamiento (precios a la baja de las materias primas, menor confianza en países antaño considerados como sólidos). En ambos casos, la deuda avala decisiones de inversión pero, de forma acentuada, de consumo, de forma que problemas en el ámbito financiero –por ejemplo, el aumento de los impagos por la debilidad del crecimiento y la penalización en los mercados de trabajo– pueden condicionar en negativo la posibilidad de una recuperación más sólida.

Una Unión Monetaria que se desarrolla desunida (y sin visos de resolución)

Se ha escrito mucho sobre la inadecuación en la génesis de la Unión Monetaria. También aquí se han ignorado las enseñanzas de la Historia Económica⁸ y trabajos señeros sobre áreas monetarias óptimas. En concreto, siete Premios Nobel de Economía, Paul Krugman, Joseph Stiglitz, Christopher Pissarides, Amartya Sen, James Tobin, James Mirrlees y Thomas Sargent⁹ han argumentado que una área monetaria no óptima, como es el caso de la eurozona, presenta escasa viabilidad a la transferencia de recursos desde las naciones más ricas a las más frágiles, sin un BCE que actúe, además, como prestamista de última instancia para cada uno de los Estados integrantes. Esta posición parte del planteamiento teórico de zona monetaria óptima, desarrollado por Abba Lerner y, sobre todo, por Robert Mundell, que indica una serie de factores necesarios para que el proceso sea exitoso: libertad de movimientos de personas, movilidad del capital, flexibilización de precios y de salarios –para evitar lo que Mundell cualifica como

⁷ *Ibidem*, p. 35.

⁸ Los casos de las uniones monetarias de Estados Unidos en 1789 y de Canadá en 1867. A esto, deben añadirse otros ejemplos igualmente ilustrativos, como el de Suecia ante la posibilidad de sumarse a la Unión. Véase G. De la Dehesa, “Super Mario”, *El País Negocios*, 3 de abril de 2016; y J. Catalan (2002): “Costes y beneficios del euro en la Europa periférica: España *versus* Suecia”, *Gaceta Numismática*, núm. 145, pp. 17-33.

⁹ Véase, <http://armakdeodelot.blogspot.com.es/2014/03/7-premio-nobel-pkrugman-mfriedman.html>.

“choques asimétricos”– y, al mismo tiempo, la visión de compartir conjuntamente los riesgos que puedan producirse.

No cabe duda que algunos elementos preconizados por este autor se cumplieron en la génesis del euro, siendo tal vez el más relevante la reducción de costes de transacción y la facilidad de comercio intra-zonal (un hecho beneficioso para las naciones que exporten más). Pero, al mismo tiempo, se ha observado uno de los aspectos más problemáticos: la resistencia a que las áreas más avanzadas económicamente aporten dinero a las menos desarrolladas, como advertían los Premios Nobel antes citados. Podría argumentarse que han existido rescates a países con enormes dificultades –Grecia, Portugal, Irlanda, España–; pero recuérdense los motivos centrales de esa acción: el mantenimiento de los sistemas bancarios a toda costa, en los que los intereses alemán y francés son enormes. La celeridad con la que se actuó en estos casos contrasta con la escasa capacidad presupuestaria de la Unión Europea para hacer frente a los problemas de la economía productiva y del mercado de trabajo: aquí la ralentización es remarcable, sin que existan planes similares a los observados –y puestos en funcionamiento– para las ayudas bancarias. En concreto, el presupuesto europeo es el 1% del PIB del área euro, mientras ese porcentaje significa el 21% del PIB en Estados Unidos. Esto explica que un problema grave de deuda de un Estado, en Estados Unidos, pueda ser asumido a nivel federal; mientras en Europa las enormes dificultades financieras de Grecia han puesto en jaque a la misma pervivencia del euro y, quizás, de la propia Unión.¹⁰ Es decir, el planteamiento de mutualizar la deuda no es tan esotérico, ni debería generar tantas prevenciones como se ven desde la Comisión Europea y, sobre todo, desde el Ministerio de Finanzas alemán.¹¹

Los datos no invitan al optimismo

Las informaciones expuestas hasta el momento sugieren una situación económica de gran incertidumbre en el futuro inmediato. Pero otros elementos en la misma dirección deben anotarse, y no están siendo ignorados por algunas importantes

¹⁰ G. De la Dehesa, *op.cit.*, pone los ejemplos de California y Grecia para ilustrar esto. California representa el 16% del PIB de Estados Unidos, y en 2009 entró en quiebra. Pero el sistema bancario apoyó la refinanciación de los 21.000 millones de dólares de impagados del Estado californiano, ya que el Estado de California tenía el apoyo directo del Federal. La deuda de Grecia, el 2% del PIB del área euro, sigue coleando de forma recurrente, y los pasos adoptados para enfrentarla no han hecho más que agravar la situación de depresión económica helena.

¹¹ Véase una propuesta al respecto, en Council on the Euro Zone Crisis: https://www.ifw-kiel.de/medien/medieninformationen/2012/inet_council_euro_crisis.pdf.

instituciones económicas como el propio Fondo Monetario Internacional.¹² Los riesgos adicionales se centran en:

- a) Los problemas derivados de la guerra de Siria y el desplazamiento de miles de personas hacia Europa. Esto constituye un verdadero desafío para la economía europea y, sobre todo, para su imagen de tierra de acogida y de posibles oportunidades para una población joven y desesperada, que huye de conflictos zonales. En Estados Unidos, también se están produciendo movimientos contrarios a la inmigración, e incluso en la contienda electoral norteamericana uno de los posibles candidatos a la Presidencia, Donald Trump, ha irrumpido con mensajes netamente racistas y xenófobos. En ambos casos, y siempre de forma genérica, la tentación de recortar el movimiento de personas empieza a adoptar carta de naturaleza entre diferentes opciones políticas con posibilidades de gobierno. El proteccionismo en el movimiento demográfico no elude, sin embargo, la idea de una mayor apertura comercial entre Estados Unidos y Europa, mediante el opaco TTP, otro factor de incertidumbre:¹³ una respuesta que trata de amortiguar el desarrollo capitalista exterior de la economía china, principalmente.
- b) La inconsistencia de la cohesión política europea, con la consulta británica sobre la salida de la Unión Europea y los posicionamientos pesimistas que ello comporta en el Reino Unido (es decir: la visualización clara del euroescepticismo). El llamado *Brexit* es un problema que se revela más serio para la Comisión Europea en tanto que puede promover movimientos parecidos en otros países o en regiones de los mismos, con inestabilidades económicas. Pero también el resultado de la consulta puede influir en los movimientos que se hagan desde la Reserva Federal en relación a los tipos de interés.
- c) El mantenimiento de bajos salarios y el aumento de la desigualdad. El caso de España y su comparación con las medias comunitarias, es elocuente al respecto.¹⁴ Los salarios han caído, siguiendo la senda de Grecia, Portugal, Irlanda y Eslovenia, según datos de

¹² Véase: <https://blog-imfdirect.imf.org/2016/04/12/global-growth-too-slow-for-too-long/>

¹³ El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, también conocido como TPP por sus siglas en inglés, es un tratado de libre comercio multilateral que fue negociado en secreto por cinco años, y finalmente firmado por los gobiernos de los países negociadores en febrero de 2015. Ahora se está a la espera que los Congresos de cada país aprueben el acuerdo. Promovido por Estados Unidos, el tratado involucra también a otros once países: Japón, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Brunei, Singapur, Vietnam, Canadá, y los latinoamericanos México, Perú y Chile. El acuerdo regula un gran número de temáticas, que van desde el comercio de lácteos, hasta la regulación laboral, pasando por derechos de autor, patentes, inversiones estatales y medio ambiente. Las negociaciones del TPP comenzaron en marzo del 2010. Los textos del acuerdo fueron acordados sólo por gobiernos y lobistas, sin ningún estándar mínimo de transparencia y participación. El análisis que constantemente la sociedad civil hizo de las filtraciones y, finalmente, del texto oficial firmado a principios del año 2016, confirman la alerta mundial. Cf. <http://tppabierto.net/que-es-tpp>.

¹⁴ Ejemplos sobre esto en C. Manera (2015): *La extensión de la desigualdad. Austeridad y estancamiento*, La Catarata, Madrid.

Eurostat. La pérdida del salario real en España: el 15 por ciento, desde 2011. Y ello a pesar del desmoronamiento del mercado de trabajo. Resultado: se han perdido más de 600.000 empleos desde la implantación de la reforma laboral. No hay negociaciones colectivas. La precariedad se afianza. La población juvenil sin ocupación alcanza más del 50 por ciento. En Europa, se constatan diferencias importantes tanto en materia de salarios como de productividad a nivel de las regiones. España es el país de las cinco principales economías de la Unión Europea con menor salario medio y con un descenso más acusado en el período 2009-2012. Una política de excesiva austeridad, con el fin de cumplir los objetivos de déficit establecidos, puede resultar “tóxica” para la economía española, tal y como sucede en el caso de Grecia, a pesar de que España parta de una posición más saludable que la del país heleno, advierte Wolfgang Münchau, columnista de referencia del *Financial Times*, quien cuestiona la necesidad y los efectos del tratado fiscal propuesto para resolver la crisis de deuda de la zona euro.¹⁵

Es importante que se desarrollen políticas tendentes a incrementar la productividad y el salario real en las regiones españolas. La productividad media depende de factores relacionados con el desarrollo industrial, la actividad del turismo, el stock de capital por trabajador y el capital humano, es decir, educación y gasto en investigación. La política económica encaminada a disminuir los salarios en el sur de Europa, impuesta para el período 2009-2013, tiene muchas desventajas y no es eficiente. Por otra parte, la desigualdad crece. Entre 2007 y 2015, el riesgo de pobreza y exclusión social ha aumentado en España, por encima del conjunto de Europa. La causa central: las políticas de recortes sociales sobre, entre otros, unos ejes básicos. Primero: el gradual desmantelamiento de los servicios sociales desde 2010. Segundo: la bajada de los salarios que, además, tienen un peso más reducido en la distribución de la renta, mientras se incrementa la cuota correspondiente a los beneficios empresariales (los salarios han perdido 3,8 puntos porcentuales, y han pasado de una participación del 57 por ciento del PIB al 53 por ciento). Tercero: descenso del umbral de la pobreza en 7.355 euros anuales, poco más de 150 euros entre 2011 y 2012. Cuarto: endurecimiento para acceder a prestaciones sociales y alargamiento en el tiempo de situación de desempleo.¹⁶

¹⁵ http://www.ft.com/intl/cms/s/c9de2906-c697-11e1-963a00144feabdc0,Authorised=false.html?_i_location.

¹⁶ UGT (2013): *La devaluación de las rentas del trabajo en España*, Secretaría de Acción Sindical- Coordinación Área Externa, abril 2013: http://www.ugt.es/actualidad/2013/septiembre/b14_doc_devaluacion.pdf, <http://epp.eurostat.ec.europa.eu/tgm/table.do?tab=table&language=en&pcode=tessi190>

Esta visión ilustra la evolución de la economía española: desde superávits hasta déficits relevantes, en un escenario de caída brutal de los ingresos tributarios, y con la aplicación de dos procesos de consolidación fiscal que se corresponden con dos gobiernos distintos, uno socialista y el otro conservador. Las políticas expansivas fomentaron la recuperación económica, si bien a partir de ésta la atención se centró sobre todo en la sostenibilidad de esas políticas fiscales que había desempeñado un papel crucial en el avance de la economía. De ahí que sea escéptico en que se pueda cumplir con los objetivos del déficit público lo cual, por consiguiente, podría inferir nuevas medidas de recortes y más austeridad.

Conclusión

Los argumentos presentados hacen pensar en que no es descartable una recaída económica en los próximos meses, con toda la prudencia que debe adoptarse en predicciones económicas enmarcadas en un contexto de grandes volatilidades políticas y económicas:

1. Los problemas de la deuda en la Unión Europea van a persistir, sin que se atisben soluciones plausibles para hacer frente a posibles escenarios de insolvencia. La deuda se seguirá expandiendo –con el peligro latente de una subida de tipos antes de fin de 2016–, habida cuenta que mantiene una relación directa con la reducción de los déficits públicos; y esta reducción se ha erigido en el primordial objetivo de los gobiernos.
2. La política económica europea sigue anclada en los preceptos más duros y estrictos del neoliberalismo, de manera que las medidas que se siguen adoptando son pro-cíclicas en lugar de contra-cíclicas: más equilibrio presupuestario, menos gasto público, menor empuje a la demanda agregada.
3. El retroceso de las economías emergentes, con China a la cabeza, tiene derivadas en los mercados financieros. Éstos van a endurecer sus estrategias crediticias, a tenor de las caídas del PIB de China, Brasil y México, entre otras naciones, proceso que puede ir paralelo a –como se ha dicho antes– una subida de tipos de interés más acentuada en Estados Unidos.
4. Los precios siguen en estado catatónico: muy bajos, sobre todo, en los países del sur de Europa, con escenarios de deflación en algún caso como Grecia. La caída en los precios energéticos es, sin duda, una causa importante de tal trayectoria; pero la contracción de la demanda constituye otro factor explicativo

convinciente, que se sustenta sobre un hecho objetivo: la reducción salarial en la Europa periférica que, además, está comportando menores costes laborales unitarios. Ello, además, incide en otro aspecto transcendental: el aumento de la desigualdad, la precariedad laboral y la pauperización de la clase media, factores que, a su vez, conforman el bucle negativo de contracción de la demanda.

5. No veo nichos claros de inversión productiva: ¿nanotecnología, biotecnología, energías renovables, más tecnologías de la comunicación? La economía financiera ha ganado y está consolidando terreno, toda vez que supone más del 60% de los beneficios empresariales, cuando a principios de los años 1970 este porcentaje no representaba más de un 30%. ¿Dónde invertir? ¿Cómo invertir en escenarios de sobreproducción? Estas son incógnitas que los economistas deben despejar, en lugar de perderse en discursos retóricos sin contenidos.
6. En foros académicos y científicos sobre economía una de las conclusiones suele ser repetitiva: se debe apostar por la economía del conocimiento. Correcto, nadie pone impedimentos a tal aserto. Pero ¿es suficiente? Mi respuesta es: no. No toda la población –ni siquiera una franja muy importante de ella– en paro o en condiciones precarias puede acomodarse en trabajos de alto valor añadido. Se imponen otras palancas de crecimiento, que anuden inversiones con actividades también intensivas en fuerza de trabajo. Esto remite de nuevo al punto anterior, es decir, a la poca visibilidad inversora, que se refugia en productos financieros y en expansiones a la búsqueda de más recursos (el caso más evidente es el capitalismo asiático, con China e India a la cabeza, en sus empeños inversores hacia América Latina y África).
7. Declaraciones recientes de dirigentes económicos mundiales, como Christine Lagarde del Fondo Monetario Internacional y Luis de Linde, del Banco de España, sintetizan una línea de pensamiento ortodoxo que se empecina en el recetario de siempre –más flexibilidad laboral, menores gastos sociales, más desregulaciones–,¹⁷ que se ha revelado poco exitoso para salir con robustez de la Gran Recesión. No va a haber cambios sustanciales en las políticas económicas, con la actual composición de la Comisión Europea y la desorientación del FMI. En este sentido, los vaivenes de Lagarde son evidentes, en sintonía con los informes de la organización que dirige. En octubre de 2012, pedía frenar la

¹⁷ Véase el Informe de Perspectivas Económicas del Fondo Monetario Internacional de abril de 2016: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/so/2016/RES040616A.htm>.

austeridad en España, dar “*más tiempo*”, toda vez que los efectos de los ajustes eran mucho mayores que los previstos. Pero en marzo de 2014, señalaba que España debía rebajar un 10% los sueldos, de manera que aportaba una nueva vuelta de tuerca a las políticas de consolidación fiscal.¹⁸ Desde el Banco Central Europeo, Draghi tratará de impulsar el crecimiento de la demanda y la recuperación de los precios con las herramientas monetarias. Pero brillan por su ausencia las políticas fiscales y, más concretamente, las estrategias de inversión pública en aquellos países que, como Alemania y Austria, tienen márgenes más generosos de maniobra. Al mismo tiempo, no se adivinan proyectos conjuntos de mayor inversión en el conjunto de la Unión.

En definitiva, no es arriesgado pensar, con todos estos datos y argumentos en la mano y con las cautelas preceptivas en un entorno tan volátil, que el próximo año puede darse una recaída de la economía, siguiendo la senda de pérdida de fuelle desde este mismo año 2016.

Nueva York, mayo-junio de 2016

¹⁸ Véase:

<http://www.infobae.com/2012/10/11/675386.> ;

<http://www.expansion.com/2014/03/03/economia/1393841871.html>